

## Situaciones de fragilidad y conflicto

De los 6.000 millones de personas que habitan en el mundo, hay 1.000 millones que viven en Estados frágiles, y un tercio que sobrevive con menos de US\$1 al día. Del total de niños que muere en el mundo antes de llegar a su quinto cumpleaños, la mitad nace en estos países. Del total de mujeres que muere por complicaciones vinculadas al embarazo o al parto, una de cada tres muere en estos países. Sumado a ello, los efectos regionales e internacionales de los desequilibrios de estos países (conflictos violentos, inestabilidad, crimen organizado, migraciones, tráfico de personas) resuenan mucho más allá de la comunidad de desarrollo. El cumplimiento de los objetivos de desarrollo del milenio en tales situaciones resulta excepcionalmente difícil.

La fragilidad y el conflicto socavan las perspectivas de desarrollo y disminuyen la eficacia de la prestación de ayuda y su puesta en práctica. Estas situaciones requieren de un enfoque diferente a los principios de la Declaración de París, que se aplica a contextos más estables y pacíficos. Asimismo, en los Estados frágiles, incluso en mayor grado que en otros países en desarrollo, se debe considerar a la ayuda como un componente del esfuerzo internacional, y como una parte del gran paquete de recursos: las comunidades de desarrollo, comercio, finanzas, diplomáticas y de políticas de seguridad deben trabajar juntas si se desean enfrentar los retos de consolidación de la paz y consolidación del Estado, que suelen ser las condiciones previas para lograr el crecimiento y la reducción de la pobreza. Entre los temas vinculados a lo anterior se incluyen seguridad y desarrollo, recursos internos y consolidación del estado, riqueza en recursos naturales, remesas e inversiones<sup>1</sup>.

### Progresos y limitaciones para implementar la Declaración de París

Desde 2005 se han obtenido avances importantes a nivel de políticas en lo referente a la forma de ayudar a los países en situaciones de fragilidad. La comunidad de desarrollo reconoció el desafío que implica la consolidación de la paz y del Estado, así como la importancia de los acuerdos y las negociaciones políticas, y una reconciliación profunda. También reconoció que en algunos casos quizás se requiera de varias generaciones para lograr un progreso significativo.

Se ha desarrollado una gama de herramientas analíticas; por ejemplo, las evaluaciones sobre las necesidades en épocas de conflicto y posteriores a conflictos, análisis de la economía política y la gestión de gobierno. Estas herramientas sentaron las bases para el desarrollo de las estrategias conjuntas entre donantes y países asociados, apoyaron la

---

<sup>1</sup> El documento *Principios para el compromiso internacional en Estados frágiles y en situaciones de fragilidad* del CAD-OCDE apunta a tratar estas inquietudes y vacíos en el marco principal de París (apartado 37). Véase OECD, Policy Commitment to Improve Development Effectiveness in Fragile States, DCD/DAC (2007) y “Key Policy and Operational Commitments” del Manual de OCDE sobre la Reforma de los sistemas de seguridad.



creación de nuevas políticas en situaciones de conflicto y fragilidad, y promovieron las innovaciones organizativas, como el establecimiento de unidades de políticas especiales.

Los datos obtenidos a partir de las encuestas de seguimiento, análisis y evaluaciones indican que el nivel de ejecución de la Declaración de París no es tan bueno en aquellos países que se encuentran en situaciones de fragilidad y conflicto, en comparación con otros países en desarrollo. Por ejemplo, los Estados frágiles están menos avanzados cuando se trata de elaborar y poner en práctica estrategias de desarrollo nacional, si bien hay una importante cantidad de esos países que trabaja en este sentido, y algunos están vinculando las estrategias sectoriales a los marcos de gasto y acuerdos de seguimiento. Tal como podría esperarse, en los Estados frágiles los donantes confían menos en los sistemas nacionales que en otros países en desarrollo. Asimismo, la ayuda se refleja menos en los presupuestos de los Estados frágiles, donde a su vez hay una menor previsibilidad de la ayuda.

En una cantidad de situaciones de fragilidad, los donantes y los países adoptaron medidas para lograr la armonización y coordinación. Entre los ejemplos de ello se incluye el uso de fondos fiduciarios de múltiples donantes en las situaciones posteriores a un conflicto (tanto para los programas de recuperación multisectorial de los países individuales como para los fondos temáticos como el desarme, la desmovilización y la reintegración en los Grandes Lagos), y los mecanismos nacionales para aunar recursos humanos o financieros (Reino Unido, Holanda, Estados Unidos y Canadá). También se han logrado avances en la planificación integrada y en las evaluaciones sobre las necesidades posteriores a un conflicto con actores y donantes diversos en varios países. Se formularon y se ejecutaron marcos de resultados estratégicos y de transición en países que van desde Haití y Liberia hasta Timor-Leste y la República Democrática del Congo. No obstante, la ejecución a nivel de países continúa siendo un desafío y aún se requiere destinar una atención prioritaria a la coordinación interna y externa entre los asociados en la tarea del desarrollo, como forma de lograr repercusiones en ese ámbito.

### Programa de Acción de Accra

El Programa de Acción preliminar establece una gama de medidas para adaptar los principios de la Declaración de París a los entornos que poseen debilidades en materia de sentido de identificación y capacidades: a) realizar evaluaciones conjuntas de gestión de gobierno y capacidades para examinar las causas del conflicto, la fragilidad e inseguridad, participando tanto como sea posible con toda la gama de actores pertinentes; b) trabajar para el cumplimiento de los objetivos de consolidación de la paz y del Estado, que apunten a las causas de raíz del conflicto y la fragilidad, y contribuyan a garantizar la protección y participación de la mujer; c) trabajar de forma tal que los donantes proporcionen ayuda para el desarrollo de capacidades en forma personalizada, coordinada e impulsada por la demanda para las funciones esenciales del Estado y para una recuperación temprana y sostenida, con medidas interinas adecuadamente espaciadas que apoyen a las instituciones locales; d) trabajar en modalidades de financiación flexibles,



rápidas y a largo plazo, aunando recursos siempre que sea posible, y e) comenzar con tareas de seguimiento e información sobre las buenas prácticas de implementación a la hora de brindar asistencia a los países en situaciones de fragilidad.

